

Homenaje a la Profa. Maria Clara Lucchetti Bingemer

Editores

Breno Martins Campos
Ceci Maria Costa Baptista Mariani

Conflicto de intereses

No hay conflicto de intereses.

Recibido

17 jun. 2024

Aprobado

18 jun. 2024

Pasión por el misterio, pasión por el mundo

Edson Fernando de Almeida¹ , Marcio Cappelli² , Alex Villas Boas³ , Andreia Serrato⁴ 

¹ Universidade federal de Juiz de Fora. Juiz de Fora, MG, Brasil.

² Pontifícia Universidade Católica de Campinas (PUC-Campinas), Escola de Ciências Humanas, Jurídicas e Sociais, Programa de Pós-Graduação em Ciências da Religião. Campinas, SP, Brasil. Campinas, SP, Brasil. Correspondencia para: M. CAPPELLI. E-mail: <marcio.lopes@puc-campinas.edu.br>.

³ Universidade Católica Portuguesa. Lisboa, Portugal.

⁴ Pontifícia Universidade Católica do Paraná. Curitiba, PR, Brasil.

Cómo citar este artículo: Almeida, E. F. et al. Pasión por el misterio, pasión por el mundo. *Reflexão*, v. 49, e2413795, 2024. <https://doi.org/10.24220/2447-6803v49a2024e13795es>

Pensar visceral y apasionadamente el misterio y el mundo, en el tiempo de la muerte de Dios, esta es la tarea incansable de una de las teólogas más potentes de la escena teológica latinoamericana contemporánea: Maria Clara Lucchetti Bingemer. Su vasta obra tejida por hilos tan distintos como la Teología Fundamental, la Escatología, la Antropología Teológica, la Mística y la Teopoética, cuando se piensa en el horizonte mayor del tapiz que supo diseñar, hace visible un resultado sorprendente: manos apasionadas lo tejieron. Curiosamente, en un texto en el que comenta la reflexión que Simone Weil elabora sobre la importancia de los mitos, pensadora a la cual se dedicó ostensivamente, Maria Clara describe la postura que el propio misterio, por su carácter de exceso, solicita: toda hermenéutica que procura acercarse a él exige la contemplación. El misterio en su cúmulo de sentido se da en la carne-tejido del mundo. Por eso mismo, exige un tipo de indagación que, en el caso específico de nuestra teóloga, se traduce en una atención miniaturial. Su reflexión teológica se hace con la punta de los dedos.

En este sentido, en Maria Clara, el rechazo a cualquier tipo de primacía de la inteligencia sobre el corazón, sobre la esperanza y sobre *el páthos* de la fe, es inconfundible. *Lex orandi – lex credenti* es una especie de mantra medieval en la pluma de una teóloga contemporánea que no se dejó llevar por el olvido de que la teología es la piel inteligible que cubre y protege las arterias y venas teopáticas que laten en los cuerpos del mundo, en el mundo de los cuerpos. El tapiz teológico de Maria Clara nunca despreció la ortodoxia, al contrario, la reposicionó, la resignificó, la actualizó. Se puede decir que la asesora del Papa Francisco para el tema de la Sinodalidad quedaría bien bajo el apodo de una teóloga de la tradición, si con eso se quisiera señalar una labor teológica que supo recurrir al dogma no solo como un punto de llegada, como en el decir de Karl Rahner, sino sobre todo como un punto de partida, que pide nuevas lecturas, para que sea instancia de apertura a alteridades, jamás lugar de cierres autoritarios.

Para Maria Clara, la fuente de la ortodoxia es la doxología, es experiencia del misterio, no un experimento sobre el misterio. Esa visceral forma de pensar el misterio del mundo hace de su teología una teología de abajo, una teología en busca de alteridades en la vulnerabilidad de los mundos. Si se trata de auscultar el pulso del misterio en el corazón de lo Real, entonces es necesario preguntar por la presencia del amor y sus derivados, en la arquitectura tanto de las afirmaciones dogmáticas como en los supuestos lugares de la presencia del misterio en el mundo.

María Clara se dio cuenta muy temprano de que la mística es el lenguaje, por naturaleza, de esta auscultación. En los mundos de Clara, sin embargo, los místicos y místicas se encuentran fuera de los claustros medievales. Están, como ella misma dice, en las calles, en las fábricas, en el ruido ensordecedor de las máquinas, en las prisiones, en los infiernos de tantos orígenes y formatos ideológicos. Las místicas y místicos están entregados a la pobreza, a la vulnerabilidad del mundo, en este verdadero destello de creación y epifanía de alteridades. Desde esta perspectiva teológica, desde este *sesgo* de abajo con el que se teje su tapiz teopático, la literatura pasa a tener un lugar especial. Ella es llamada a esta escena, como modo de expresión de la vida como esta es, en la ambigüedad de su curso, en la verdad de su acontecimiento, en la claridad oscura de sus tramas. De cierta manera, la reflexión de María Clara se inscribe en lo que subrayó Adélia Prado: “O todo es bendito o nada es bendito”. He aquí la fuerza de esta teóloga de la liberación, que se refleja tanto en sus textos teológicos como en los contextos políticos de su actuación como teóloga e investigadora: visitar fronteras, abrir puertas para que lo reprimido de la teología, en tiempos de fundamentalismo, haga su aparición. Para tal, hay que desdoblarse siempre, hay que callar con frecuencia, hay que escuchar críticas de este lado y del otro, de la claqué sacerdotal para quien la teóloga avanza mucho y también de la claqué contraria para quien la teóloga no avanza lo suficiente.

Este dossier pretende dar visibilidad a la potencia creativa de esta teóloga católica brasileña que, entre tantas otras cosas, ha sido un soplo de aire fresco e invitación a resistencias y reexistencias en el mundo teológico contemporáneo.